

**“No es que lo hacemos de malos, es que no sabemos cómo hacerlo mejor.”**

Autor(es): Cristian Cabrera, Matías Figueroa y Romina Rodríguez.  
Volumen 3, enero 2023.

---

*Si bien en nuestro recorrido por diferentes espacios deportivos advertimos la necesidad de repensar los estereotipos de género que aparecen, creemos importante no dejar de complejizar la mirada que se construye hacia los adolescentes varones que, por momentos, solo contribuye a sentenciarlos. ¿Podemos preguntarnos con qué tienen que ver esos privilegios? ¿Qué consecuencias tiene problematizarlos desde una lógica binaria y estática de víctimas y victimarios?*



Esta frase dicha casi al pasar por un adolescente varón cisgénero heterosexual en el marco de una sensibilización de Jakairá sobre masculinidades no hegemónicas en ámbitos deportivos parece sintetizar la voz de todo un sector de varones que comienzan a tomar conciencia de sus privilegios -y de ciertos abusos de poder que se desprenden de ellos- a la vez que no saben (o no aprendieron) cómo actuar de otra manera.

Si bien en nuestro recorrido por diferentes espacios deportivos advertimos la necesidad de repensar los estereotipos de género que aparecen, creemos importante no dejar de complejizar la mirada que se construye hacia los adolescentes varones que, por momentos, solo contribuye a sentenciarlos.

¿Podemos preguntarnos con qué tienen que ver esos privilegios? ¿Qué consecuencias tiene problematizarlos desde una lógica binaria y estática de víctimas y victimarios?

El modelo de “masculinidad hegemónica” parece escurrirse y adaptarse al interior de toda actividad, forma de vínculo e institución de nuestra sociedad; y las adolescencias de hoy, con mucha más información y cuestionamientos hacia este modelo, se encuentran con nuevos y complejos desafíos. Son adolescencias que se van configurando de diversas maneras a partir de la relación con los adultos y con sus grupos de pares, y que están atravesadas por contextos políticos, económicos y sociales específicos. Adolescencias en transformación, que se repiensen, se cuestionan e intentan ajustarse a tiempos de cambios constantes.

En nuestro paso por clubes deportivos, trabajando con varones que practican distintos deportes, hemos abordado temáticas enmarcadas en la ESI, como afectividad, género y estereotipos, diversidad, masculinidades, violencia en los noviazgos, y proyecto de vida. Durante estos encuentros se abre un espacio de reflexión generalmente inaugural dentro del club que suele ser tomado con mucho entusiasmo y participación tanto entre los jóvenes como entre los adultos referentes.

En ese sentido, los directivos de los clubes y los propios entrenadores y referentes adultos han estado dispuestos a promover estos espacios de intercambio y reflexión para los adolescentes y a fomentar la valoración y el registro de las emociones y los sentimientos, incentivando su puesta en palabras como motores de las acciones y los pensamientos.



Desde la llegada a dichas instituciones advertimos cierto nivel de conciencia ya adquirida sobre los temas abordados, instalada probablemente por mérito de la implementación de la ESI en las escuelas, de las luchas del movimiento feminista y del movimiento LGBTQ+, y de ciertos debates que escalan hoy hasta el interior de cada familia e institución.

Sin embargo, notamos que este saber discursivo entraba muchas veces en contradicción al reflexionar más situadamente sobre sus propias prácticas y modos de vincularse afectivamente con sus pares dentro del club, así como con sus amigos y con sus parejas, dejando a la vista la presencia de microviolencias totalmente naturalizadas e invisibilizadas.

Así sucedía, por ejemplo, que muchos varones entendían -quizá por primera vez- que no bastaba con “no pegar y no maltratar a otros” para no ser violentos, o que no alcanzaba con decir “está todo bien con la identidad sexual y de género de los demás”, y que el trabajo sobre sí mismos no era solo una cuestión de entender o de voluntad sino que requería un proceso mucho más largo y profundo.

En el transcurso de los encuentros compartidos cada grupo pudo desplegar otras formas de pensar, sentir y hacer por fuera del modelo hegemónico de masculinidad, las cuales fueron recibidas con respeto, aceptación y, en muchos casos, hasta con identificación.

Un registro que surgió a lo largo del trabajo realizado fue que los miedos, las angustias y los sentimientos más complejos que se ponen de manifiesto en la convivencia diaria son muchas veces apartados o ignorados por ser considerados un factor que entorpece el rendimiento deportivo, además de ser resistidos desde siempre por otros mandatos de masculinidad.

El acto de llorar pareciera aceptarse con naturalidad y hasta con respeto cuando se gana o se pierde un partido, pero por fuera de esas instancias sigue siendo una manifestación resistida u ocultada por la mayoría de estos jóvenes deportistas, quienes a lo largo de los encuentros pudieron reconocer y valorar la importancia de un espacio donde repensar sus prácticas.

Estas son solo algunas observaciones que hemos ido recogiendo en nuestras enriquecedoras experiencias en algunos clubes deportivos, las cuales nos muestran la importancia de seguir pensando las masculinidades adolescentes, las causas de la violencia, y la perpetuación de un modelo hegemónico de masculinidad.



UNA MANERA DE VER LAS COSAS

Estas instancias en las que nos encontramos con varones que dicen que "no lo hacen de malos" o que "no saben cómo hacerlo mejor", nos invitan a pensar cómo podemos ayudar para que esos sentimientos y situaciones disminuyan. Haciéndonos preguntas, generando espacios de reflexión y buscando posibles respuestas junto a ellos es un modo.